



Concurso Europa de Cuentos Ilustrados:
Homenaje a Claudia Lars y su «Tierra de Infancia»

Las alas

de María

Daniela Preza



Una publicación de la Delegación de la
Unión Europea en El Salvador

📍 Calle Cortez Blanco Poniente y Calle Holcim #2,
Urbanización Madreselva, Antiguo Cuscatlán

☎ Teléfono: (503) 2243 2424
Fax: (503) 2243 2525

✉ delegation-el-salvador@eeas.europa.eu

© Daniela Preza, 2021
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito que marca la ley con cesión
de derechos a la Unión Europea y sus Estados
miembros.

Agradecimientos:

Irene González
Yolanda Villar
Elena Salamanca
Ramón Esono

El contenido de este cuento es responsabilidad
del autor y refleja exclusivamente su punto
de vista. La Unión Europea ha respetado cada
dibujo y texto.

*Prohibida su venta.

Las alas de María

Daniela Preza



UNIÓN EUROPEA

Concurso Europa
de Cuentos Ilustrados:

Homenaje a Claudia Lars
y su «Tierra de Infancia»



2021

Unión Europea en El Salvador
San Salvador



Antes de
comenzar...
¿Nos conoces?

Somos 27 países que decidimos unirnos para
vivir en paz y formar la Unión Europea.

Nuestros valores son: la dignidad humana,
la libertad, la democracia, la igualdad, el
Estado de derecho y los derechos humanos.

El Salvador y la Unión Europea nos unimos
para trabajar de la mano y lograr que todas
las personas podamos vivir bien y se res-
peten nuestros derechos.

Igualdad de género sin tanto cuento



En el marco de la celebración del Día de Europa - 9 de mayo - la Delegación de la Unión Europea (UE) en El Salvador convocó al público al Concurso Europa de Cuentos Ilustrados: Homenaje a Claudia Lars y su «Tierra de Infancia», bajo la temática de igualdad de género.

Con esta iniciativa cultural, la UE abrió un espacio al talento de nuevos escritores e ilustradores salvadoreños y, al mismo tiempo, brindó un merecido reconocimiento a la escritora originaria de Armenia, Sonsonate, Carmen Brannon, conocida en el mundo literario como Claudia Lars, dándole a este concurso el nombre de su obra autobiográfica «Tierra de Infancia», la cual nos lleva al mundo mágico y maravilloso del que todos alguna vez formamos parte: la niñez.

Los 92 concursantes (26 hombres y 66 mujeres) dejaron volar su imaginación para crear obras literarias e ilustraciones en modalidad de cuento infantil, enfocadas en temas

como el acceso de las niñas y las mujeres a la educación, la ciencia y la tecnología; el fin de los roles de género y las desigualdades existentes; las relaciones de respeto e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, y entre niñas y niños; así como cualquier otro aspecto vinculado a la igualdad de género.

Todo ello con la finalidad de promover uno de los principios fundamentales de la UE, la igualdad; y en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, en particular el dedicado a la igualdad de género, la cual impulsamos desde la Delegación de la Unión Europea en todas nuestras acciones, como, por ejemplo, a través de la Iniciativa Spotlight, la estrategia de la Unión Europea y Naciones Unidas para erradicar la violencia contra mujeres y niñas.

Este maravilloso cuento que ahora tienen en sus manos es uno de los tres ganadores del concurso, y fue escrito e ilustrado por una mujer que, al igual que Claudia Lars, soñó con un mejor El Salvador. Les invitamos a leer y compartir estas historias para que más niñas, niños y adolescentes puedan vivir en igualdad en su “tierra de infancia”.

François Roudié

Embajador de la Unión Europea en El Salvador

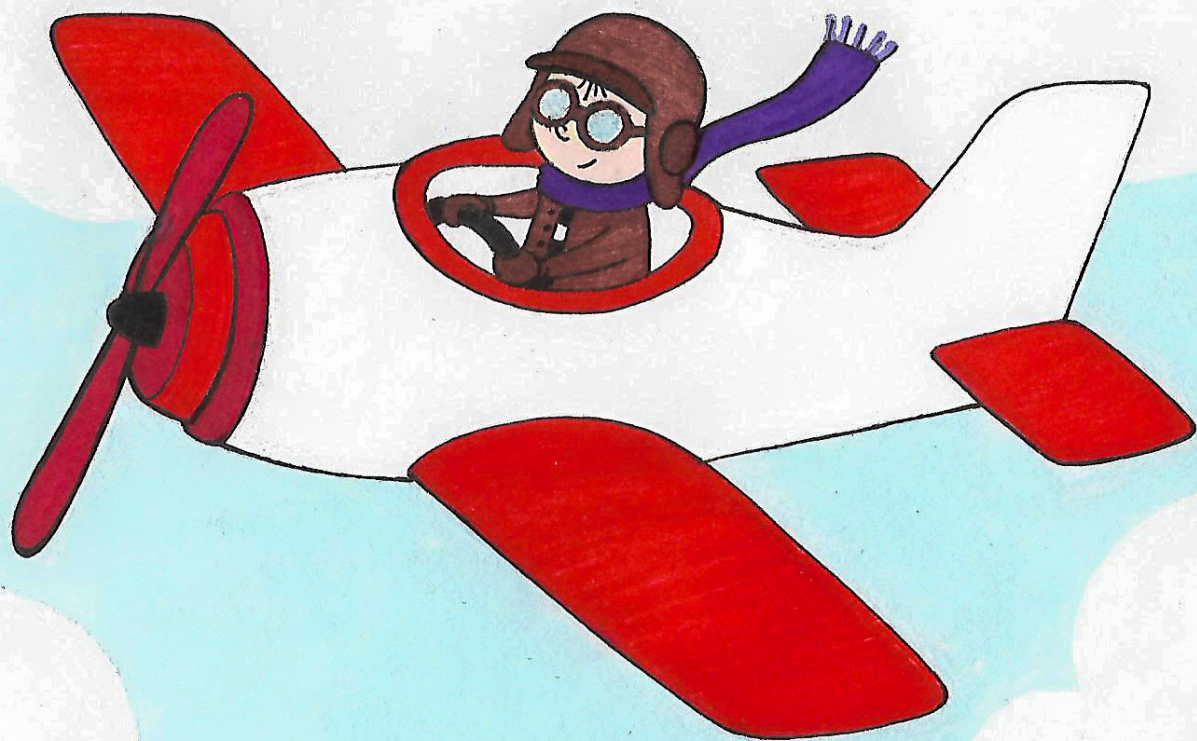
Las alas de María



Había una vez una niña
llamada María que
tenía tantos sueños
como ganas de jugar.

Un día, mientras caminaba
hacia la escuela, comenzó
a imaginarse que era la
capitana de una graaaan
flota de aviones y que, bien
alto en el cielo, piloteaba
uno.





"Ñaamm", movía el timón
a la derecha. "Ñeeemmm",
lo movía a la izquierda
pasando en medio de una
gran nube que parecía
algodón de azúcar.
"Ñauuu", bajaba un poco
para sobrevolar un gran
océano.







De pronto, escuchó muchas risas y murmullos. María abrió los ojos sorprendida y vio a sus compañeros y compañeras de clase.

"¿Qué estás haciendo?", le preguntaron.

María, con los brazos aún extendidos y con una sonrisa de emoción, les respondió que estaba practicando porque pronto sería piloto de un avión que la llevaría a recorrer los cielos.

Todas y todos le dijeron entre risas que eso era imposible, que esas cosas sólo pasaban en los cuentos, pero María no tomó importancia a aquellos comentarios y siguió su camino hacia la escuela con una sonrisa pícaro en su rostro.

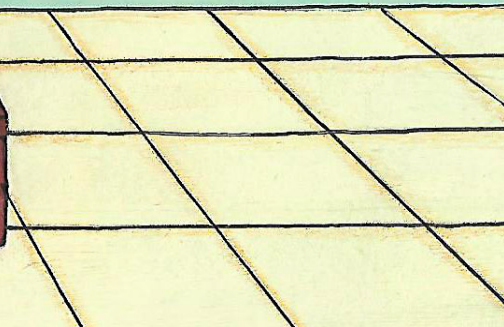






Al llegar a la escuela,
Juanita, una de las niñas
que se encontró en el
camino, le preguntó:
"¿cuándo tendrás tu
avión?", emocionada por la
idea de poder acompañarla
en alguna de sus aventuras.

María le contestó: "mamá
dice que cada vez que me
siento en este pupitre
es un día menos para
poder tener mi avión", y
lentamente se acercó a
Juanita para decirle que,
además, tenía un secreto.
Juanita la miró con los
ojos bien abiertos y
redondos de la curiosidad.
"Tengo un amuleto en mi
bolsillo", le dijo María.



Juanita asombrada exclamó:
"¡quiero verlo!" y María
rápidamente puso su
dedo índice en su boca:
"¡Shhhh!".

La maestra inmediatamente
se puso de pie para
pedirle a Juanita que
regresara a su asiento
porque la clase iba a
empezar.

iSHHHHH!







Riiiiiiing.

Sonó más tarde el timbre de la escuela para que todas y todos regresaran a casa. Juanita corrió hacia María para pedirle que le mostrara el amuleto. Ella metió su pequeña mano a la bolsa de su vestido y sacó un papel viejo y arrugado.

Juanita la miró incrédula, a lo que María dijo: "mamá me contó que este amuleto estuvo en la bolsa de Prudencia Ayala, Claudia Lars y María Isabel Rodríguez. Yo no sé quiénes son, pero mamá dice que todas ellas cumplieron sus sueños con sólo este papelito".

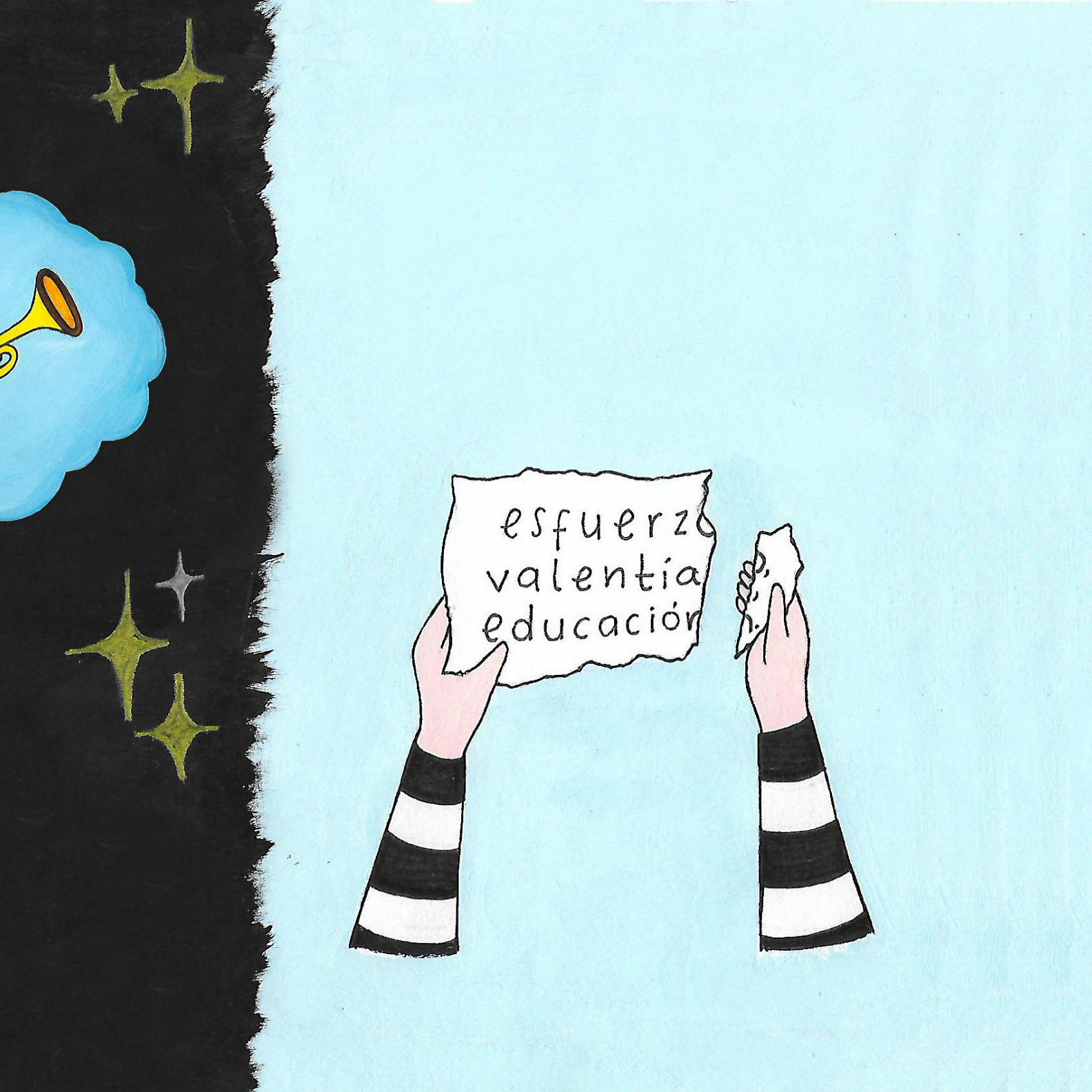
María lo extendió y Juanita pudo leer en él las palabras "esfuerzo, valentía, educación", ya bastante borrosas.

Enseguida Juanita le contó que ella soñaba con tener una gran orquesta llena de violines, tambores y trompetas, y que sólo podría lograrlo con ayuda del amuleto.

María le dijo que no podía dárselo, pero que compartiría con ella un pequeño trocito. Cortó una esquina del papel y lo puso en su mano: "el secreto es llevarlo contigo a todas partes", le dijo.

Las dos sonrieron y se fueron a sus casas.

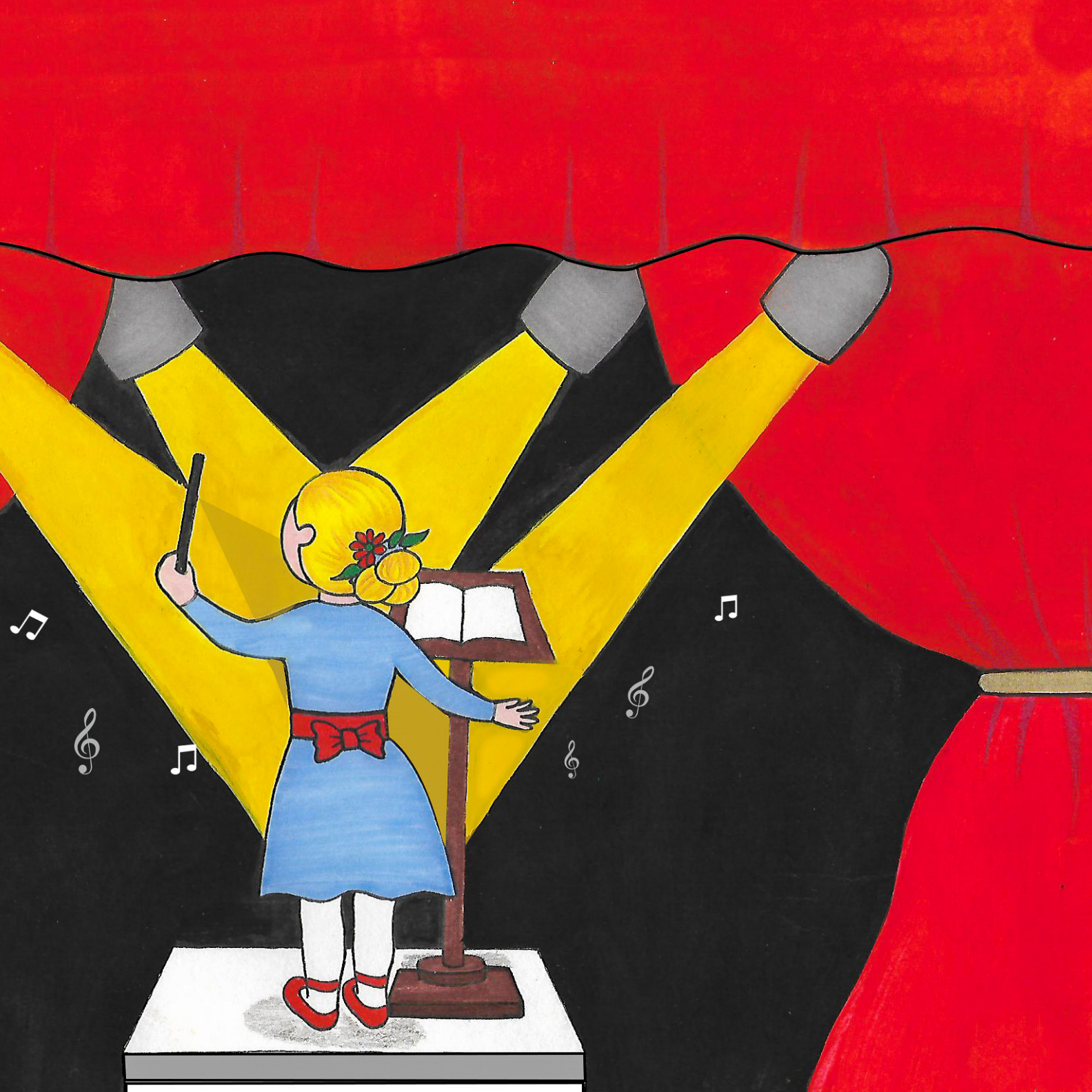




Al día siguiente Juanita les contó a sus compañeros y compañeras que tuvo un sueño en el que frente a ella se abría un graaan telón de rojo terciopelo, tras él, cientos de músicos listos para ser dirigidos y tocar las más bellas canciones. ¡Era su orquesta!

Al finalizar, mucha gente se ponía de pie y aplaudía. Ella les confesó que había sido gracias al amuleto.









María caminaba a casa cuando de pronto, frente a ella, estaban los niños y niñas de su clase. "Queremos ver el amuleto", le dijeron.

María asustada apretó su mano en su bolsa y sacó lentamente el papel.





"¡Yo lo quiero!", gritó
alguien quitándole a
María el papel de sus
manos. "¡No, es mío!", lo
arrebató otro niño.

Todas y todos trataron de
tomarlo, pero el papel,
viejo y arrugado, terminó
rompiéndose por completo.

María se echó a llorar y
corrió a casa.



Las lágrimas de María
caían y sus sollozos
llegaron hasta donde su
mamá tejía. Ella se acercó
y le preguntó qué ocurría.
María, entre llantos, le
dijo que ya nunca podría
ser una piloto.

La mamá de María secó sus
lágrimas y le dijo al
oído y con una voz muy
suave: "yo sé cómo puedes
recuperar el amuleto:
cada vez que vayas a la
escuela y aprendas algo
nuevo una letra aparecerá
en el papel, así pasarán
los días hasta que las
palabras estén completas".



En la escuela, María hizo muchas preguntas sobre la clase para así aprender todo lo posible, estaba emocionada porque la primera letra apareciera y así fue. Pasaron los días hasta que finalmente, las palabras estaban de nuevo en el trocito de papel. Pasaba el tiempo y ella estaba cada vez más cerca de sus sueños.





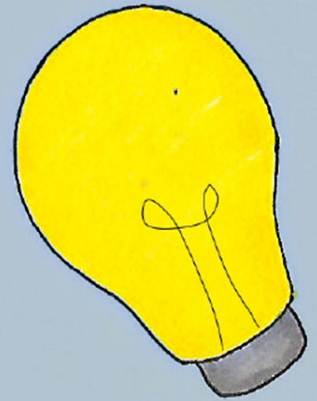




Un día, mientras María
jugaba en su patio, el
papel cayó de su bolsa sin
que ella se diera cuenta
y, al ser tan liviano, el
viento se lo llevó.

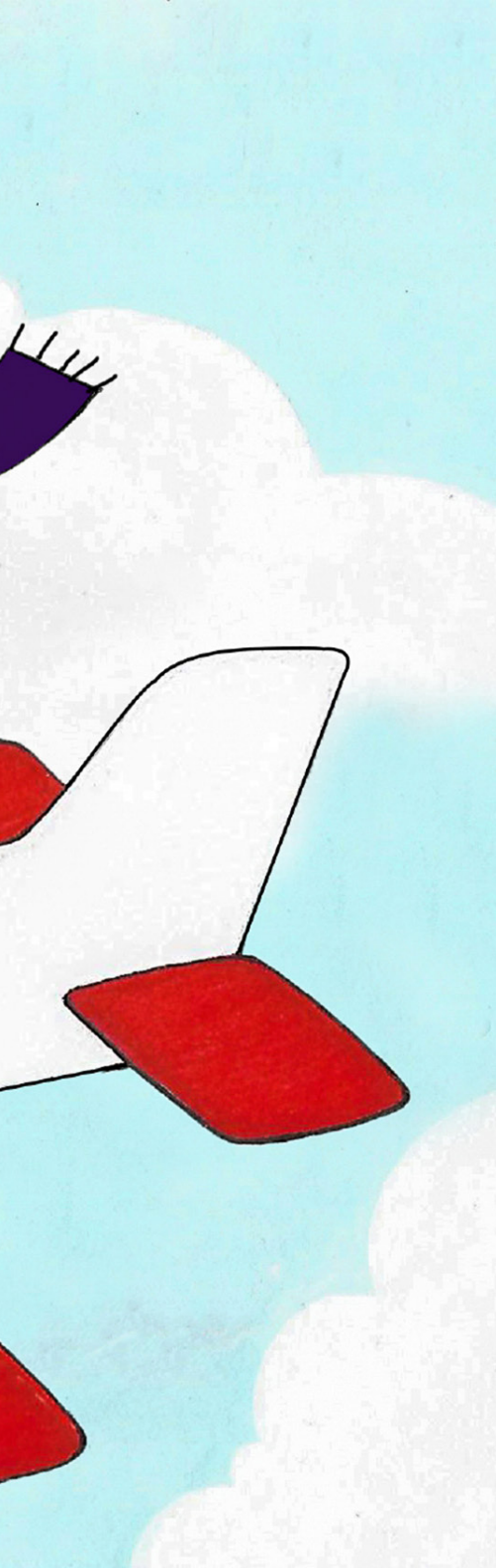
En cuanto ella notó que el
papel no estaba, pensó:
"voy a ir a la escuela,
leeré libros y jugaré
con mis amigos y amigas;
aprenderé nuevas cosas, y
las letras aparecerán".

Pero los días pasaron y
María no veía ninguna
letra en el nuevo papel.
Sin embargo, María se dio
cuenta de algo: con cada
pregunta que hacía y lo
que aprendía, tenía más
claro cómo lograr las
cosas que quería.









Algunos años después,
María, volaba sobre las
nubes: "Ñaamm", movía
el timón a la derecha.
"Ñeeemmm", lo movía a la
izquierda, pasando en
medio de una gran nube que
parecía algodón de azúcar.
"Ñauuu", bajaba un poco
para sobrevolar un gran
océano.

Esta vez María no estaba
soñando. Tenía su
propio avión y se había
convertido en una gran
piloto. Había comprendido
que el amuleto no era el
papel sino su "esfuerzo,
valentía y educación".





*Hoy, cuando vuelo en este
avión en el mismo cielo
que ahora se encuentra
mamá, recuerdo cada
uno de sus consejos.
Ella me enseñó que la
educación es la mejor
forma para que los niños
y las niñas entiendan
que deben luchar, juntas
y juntos, por un mundo
donde tengamos las mismas
oportunidades.*

*Ahora yo surco feliz el
cielo para que otras
niñas, también puedan
volar...*

FIN.

Sobre la autora

Daniela Preza, primer lugar del Concurso Europa de Cuentos Ilustrados: homenaje a Claudia Lars y su "Tierra de infancia".

Habitando el planeta Tierra desde las 5 de la mañana del año 96. Salvadoreña, de Ayutuxtepeque, San Salvador. Nieta de María Luisa; hija de Gladys.

A los 10 años dibujé una siembra y me dieron un trofeo; a los 11 años me inscribí a un taller de poesía sin saber qué era poesía (y a la fecha no lo sé); a los 17 decidí estudiar periodismo sin saber que sería la primera mujer presidenta de una asociación de estudiantes de periodismo en la Universidad de El Salvador; a los 24 escribí mi primer cuento infantil sin saber que sería publicado.

Creadora de garabatos a tiempo completo. Escribo a lápiz y papel. Voy por la vida jugando. ¿Qué más podría contar?





UNIÓN EUROPEA

    @UEenElSalvador

Concurso Europa de Cuentos Ilustrados:
Homenaje a Claudia Lars y su «Tierra de Infancia»